

1. Pablo A. Pozzi *

Las elecciones de Estados Unidos. Raza, racismo y el electorado

“Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”.

Porfirio Díaz (apócrifo, en realidad lo dijo Nemesio García Naranjo)

“Pobre Estados Unidos, tan lejos de Dios y tan cerca de México”.

Donald Trump (apócrifo, en realidad todavía Trump no ha dicho ésto)

Este año debe ser la primera vez que México juega un papel central en las elecciones presidenciales norteamericanas desde 1916 y la reelección del presidente Woodrow Wilson. En aquel entonces el historiador Wilson era un hombre cercano al Klu Klux Klan, y expresaba un nacionalismo racista notable. Su campaña se centró en que no entraría en la Primera Guerra Mundial y que respetaría las soberanías latinoamericanas, y por supuesto no hizo lo primero y luego

* Dr. En Historia. Jefe de Cátedra Historia de Estados Unidos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Intervención en la XV Jornadas “México-Argentina. Una frontera improbable.” Centro de Estudios de América Latina Contemporánea, Universidad Nacional de Rosario. Centro Cultural Roberto Fontanarrosa, Rosario, 15 de septiembre de 2016. Versión final recibida con fecha 9 de septiembre de 2016.

invadió México. Cien años más tarde, tenemos que agradecerle a Donald Trump, otro nacionalista y racista, la visibilidad de México y de los mexicanos en la política estadounidense.

Ambos momentos expresaron rupturas y continuidades en la sociedad norteamericana, y sobre todo crisis. En 1916 todavía continuaba la crisis de 1907 producto del surgimiento de los *trusts*. En 2016 todavía continúa la crisis socioeconómica desatada por el capital financiero en 2008. La continuidad era el racismo como expresión de una cultura que apunta a dividir a los trabajadores; la ruptura consiste en los cuestionamientos populares a la hegemonía y legitimidad de la clase dominante. Las referencias de Trump a México y a los mexicanos han sido una expresión de esta situación, y son un elemento central para distinguir su campaña política de las de sus rivales. En diversos momentos, Trump ha expresado que:

- “México manda a su gente, pero no manda lo mejor. Está enviando a gente con un montón de problemas... Están trayendo drogas, el crimen, a violadores. Supongo que algunos deben ser buenos...”
- “Construiré un gran muro y haré que México pague por él”
- “El sistema jurídico mexicano es corrupto como es gran parte de México”
- “Nos estafan igual que China. Y traeré de vuelta nuestros trabajos de China, de México, de Japón, de tantos lugares”

El tema, que nadie señala es que si bien estas son expresiones racistas, al mismo tiempo encierran elementos que todo norteamericano considera verdaderos: desde los problemas con la justicia mexicana (no olvidemos que es la tierra de “la mordida”), hasta el tema de los narcotraficantes, y el hecho que en las últimas décadas han surgido grupos económicos pujantes que compiten (y también se asocian) con los norteamericanos. Asimismo, no hay que olvidar que un producto directo del NAFTA ha sido el flujo de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, y la radicación de empresas norteamericanas en México.

Es ilustrativo que Trump ha centrado sus exabruptos en el mexicano trabajador y migrante a Estados Unidos, los denominados “ilegales”, y no en los sectores empresariales de México. Como tal ha enunciado, un plan para resolver el problema de los “malos migrantes” incluye aumentar los costos de las visa a Estados Unidos, elevar los peajes de carreteras y aeropuertos, y retener las remesas de dinero que los mexicanos en Estados Unidos envían a sus familias. Así sus planteos contienen más elementos clasistas que racistas.

Si combinamos los comentarios de Trump sobre los mexicanos con sus numerosas expresiones sexistas y misógenas, sus alusiones racistas a los afro-norteamericanos, y sus propuestas contradictorias, por no decir incoherentes, la lógica diría que estaría a punto de perder la elección por mucha diferencia. Más aún, cuando se lanzó a la campaña electoral, hace apenas diez meses, ni el periodismo ni los analistas políticos pensaron que llegaría a

ganar la candidatura republicana. Y si miramos las siete principales encuestas de opinión a principios de septiembre, la demócrata Hillary Clinton va adelante en tres por 7 puntos, atrás en dos por dos puntos, y es un empate técnico en las otras dos. En la encuesta publicada el 6 de septiembre por el *Washington Post*, Clinton aventajaba a Trump por tres puntos, mientras que la que publicó CNN una semana antes daba a Trump adelante por dos puntos. Dado los márgenes de error esto indica un empate técnico entre ambos candidatos, mientras que 10% del voto se reparte entre el candidato libertario y la del Partido Verde. Sin embargo, como las elecciones norteamericanas no las decide el voto popular sino el Colegio Electoral, todos suponemos que ganará Clinton puesto que va a triunfar en 20 estados clave sobre los 50 de la Unión.³

Más allá del resultado final esta elección amerita una reflexión sobre lo que ha pasado en Estados Unidos durante las últimas décadas. ¿Por qué el fenómeno de Trump? ¿Cómo es que un racista, misógino, corrupto multimillonario y explotador ha logrado concitar tal nivel de apoyo popular? Más aún si consideramos que el conjunto del *establishment* político y gran parte de los sectores de poder apoyan a Hillary. Inclusive es notable que los hermanos Koch, grandes financistas de la derecha norteamericana, han declarado su apoyo a los Demócratas por primera vez.

La explicación más común es que el norteamericano medio no quiere a Hillary,

³ Véase encuestas en [www.http://realclearpolitics.com](http://realclearpolitics.com). Las últimas, del 7 de septiembre en http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general_election_trump_vs_clinton-5491.html

no sólo por ser mujer sino porque es considerada “poco honesta”. En realidad su discriminación debido a la condición de mujer que rompe el “techo de vidrio” es poco creíble, y no solo por la cantidad de mujeres a través del mundo que detentan cargos ejecutivos como presidente o primer ministro, sino porque desde 1932 en el gobierno norteamericano se han desempeñado numerosas mujeres, incluyendo a Madeline Albright, Condoleezza Rice y la propia Hillary. Por otro lado, Hillary dista mucho de ser una militante por los derechos de la mujer. Durante las últimas dos décadas, la candidata “rompedora de techos” fue defensora de políticas que llevaron a reducir las protecciones sociales a las mujeres trabajadoras norteamericanas, además de justificar a un hostigador serial como su marido. Fue ella la que dijo que los jóvenes afro-norteamericanos eran “súper predadores sexuales”, o que defendió a los policías de gatillo fácil que han asesinado a docenas de negros en el último año y medio. Sus vínculos con Wall Street son de público conocimiento; por ejemplo, Goldman Sachs le pagó U\$700 mil por tres “conferencias” o sea U\$5000 por minuto. Y ha sido procesada varias veces por corrupción (fue exonerada junto a su marido por el escándalo Whitewater, cuando él era Presidente en ese momento). Durante la campaña primaria demócrata le ganó a Sanders cometiendo todo tipo de “de irregularidades”, como dicen hoy en día. Son tantos los “éxitos” de Hillary que uno hasta casi se olvida de muchos, sobre todo porque se dieron a la sombra de Barack Obama, más conocido como el “Presidente *Drone*”, si bien explican su falta de popularidad. Como Secretaria de Estado,

Hillary logró que los neonazis se hicieran con el gobierno de Ucrania; escaló los enfrentamientos en el Báltico a un nivel que hoy por hoy se teme que pueda terminar en una guerra nuclear; ni hablar de que fue artífice de continuar las guerras de Irak y de Afganistán a través de mercenarios, gracias a las cuales hoy ISIS tiene país propio; ha sido el principal apoyo de “demócratas” como Recep Tayyip Erdoğan, el hombre fuerte de Turquía; implementó su exitosa política que destruyó Libia; apoyó el golpe de estado en Egipto; gestó la guerra de Siria; puede decir orgullosamente que ha bombardeado y destruido buena parte de la humanidad. Ella fue la que piloteó el Tratado Trans Pacífico (TPP), un acuerdo comercial entre Estados Unidos y otros once países de la cuenca del Pacífico, que establece un organismo violatorio de las distintas soberanías nacionales y los derechos humanos, todo en función de los grandes capitales. Para los latinoamericanos ha sido notable por ser la gestora de los “golpes parlamentarios” y la desestabilización de Venezuela. Esta es la persona que estaba al mando cuando el Departamento de Estado pergeñó y apoyó los golpes de Honduras y Paraguay, y comenzó lo que su sucesor terminó en Brasil. No digamos nada de su apoyo a la ultraderecha en Guatemala y en Colombia. Toda la trayectoria de Hillary no deja ninguna duda de que no es “el mal menor”. Por ahí es lo mismo en envoltorio diferente, o por ahí es peor que Trump. Lo que es indudable es que la desconfianza que le tiene el votante medio norteamericano tiene una sólida base en los hechos.

Más aun, buena parte de los comentarios discriminatorios sobre México enunciados por Trump, tampoco son muy originales que digamos. El tema de construir un muro entre ambos países, o de limitar las remesas de dinero de los mexicanos en Estados Unidos, no es novedad. De hecho el planteo del muro comenzó durante el gobierno de Bill Clinton, en 1994. A partir de ese momento el Cuerpo de Ingenieros del Ejército Norteamericano comenzó la construcción de un muro (que ellos denominan una “valla”) a lo largo de los 3200 kilómetros de la frontera con México. En 2006 se aprobó la Ley “Valla Segura” que incrementó el ritmo de construcción, todo bajo el gobierno de Obama y mientras Hillary era Secretaria de Estado. En 2016 ya se han construido, a través de empresas privadas, 1300 kilómetros a un costo de 4 millones de dólares por kilómetro. El Muro es un gran negocio, ya que es el mayor proyecto de construcción de infraestructura en el último medio siglo. Y los principales beneficiarios son contratistas privados. Para que nos hagamos una idea, sólo en 2011 la empresa Halliburton, la misma que contrata miles de mercenarios para la guerra de Irak, recibió un contrato por 24,4 millones de dólares para “mantenimiento del muro”; o sea, para proveer mercenarios que patrullen la frontera. Estos se suman a los 19 mil “guardias fronterizos” que se despliegan a lo largo de una franja de 160 kilómetros de ancho denominadas “jurisdicciones fronterizas” donde no se aplican las leyes “normales” que de por sí ya de por sí son bastante represivas.⁴ Por otro lado, el

⁴ [Todd Miller](http://www.tomdispatch.com/post/176179/tomgram%3A_todd_miller%2C_the_great_mexican_wall_deception/). No Need to Build The Donald's Wall, It's Built. Trump's America Already Exists on the Border. *TomDispatch.com* August 23, 2016. http://www.tomdispatch.com/post/176179/tomgram%3A_todd_miller%2C_the_great_mexican_wall_deception/

gobierno de Obama ha deportado un promedio de 400 mil personas anuales, la mayoría de ellos de origen mexicano. Esto es notable ya que los “ilegales” permiten que muchas industrias y la agricultura norteamericana mantengan bajísimos costos salariales y altas tasas de ganancia.

Tampoco fue Trump el primer candidato presidencial en hacer declaraciones discriminatorias sobre los mexicanos en el último medio siglo. En 1971 el entonces Presidente Richard Nixon, en plena campaña por su reelección, dijo: “Los mexicanos son algo totalmente diferente. Tiene una tradición. Hoy en día son ladrones, son deshonestos, pero tienen un concepto de familia.”⁵ Hace ya una década que el ex alcalde de Nueva York Rudy Giuliani, en ese momento nombrado Personaje del Año por la revista *Time*, se pronunció a favor de la construcción de un Muro que impidiera el ingreso a Estados Unidos de “malos mexicanos”. Basta revisar el largo listado de películas hollywoodenses para ver cómo se promueve una imagen negativa de México y de los mexicanos. Si bien buena parte del periodismo del *establishment* norteamericano tienden a presentarlo como un “Neanderthal” y una excepción en la política norteamericana, la realidad es muy otra. Como señaló el periodista Andrew Kahn

[A todd miller%2C the great mexican wall deception](http://www.tomdispatch.com/post/176179/tomgram%3A_todd_miller%2C_the_great_mexican_wall_deception/)

⁵ The Nixon Tapes: Secret Recordings from the Nixon White House on Luis Echeverría and Much Much More by Kate Doyle. [Transcript 14](http://www.nsa.gov/recordings/transcript/14), September 22, 1971 12:55 - 1:50 pm. Conversation No. 279-14, Cassette No. 1063. Executive Office Building. The National Security Archive. <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB95/>

“no hay que engañarse, Donald Trump es América”.⁶

Esto ayuda a explicar porqué Trump tiene tanto apoyo entre el electorado ya que son muchos los norteamericanos que comparten su opinión sobre los vecinos inmediatamente al Sur, sobre todo entre los trabajadores. De hecho, varias encuestas⁷ señalan que entre trabajadores blancos Trump le gana por 39 puntos de diferencia a Hillary. Y ésta sólo saca ventaja entre mujeres y afro-norteamericanos, pero bastante menos de la que uno piensa.⁸ La mayoría de los analistas consideran que esto es producto de la pobreza y de la ignorancia. El problema es que, por un lado, entre los “trumpistas” se encuentran muchos trabajadores que están sindicalizados y son relativamente bien pagos. Por otro lado, un porcentaje significativo de obreros que votaron por Bernie Sanders han declarado que piensan votar a Trump antes que Hillary, “la títere de Wall Street”. Pero esto se complica aún más si consideramos que su apoyo no proviene sólo de los más humildes y menos educados. Por ejemplo, los tres condados más ricos y con mayores niveles de educación formal de

⁶ Andrew Kahn. “Donald Trump is America”. *Counterpunch*, December 11, 2015. <http://www.counterpunch.org/2015/12/11/donald-trump-is-america/>

⁷ Randy Blazak. “Who the Hell Supports Donald Trump?” *Counterpunch*. March 11, 2016. <http://www.counterpunch.org/2016/03/11/who-the-hell-is-supporting-donald-trump/>

John Cassidy. “Hillary Clinton and the Opinion Polls: Is it Time to Panic?” *The New Yorker*, July 16, 2016. <http://www.newyorker.com/news/john-cassidy/hillary-clinton-and-the-opinion-polls-is-it-time-to-panic>

⁸ Paul Street. “Politician Speak at the DNC”. *Counterpunch*. July 28, 2016. <http://www.counterpunch.org/2016/07/28/politician-speak-at-the-dnc/>

New Jersey apoyan a Trump 76 a 20 por ciento. De hecho Trump ha encontrado apoyo entre sectores medios de latinos. Sólo entre los afro-norteamericanos tiene menos de 10 por ciento de intención de voto.⁹

Debería ser evidente que el gobierno de Obama ha generado fuertes grietas en el electorado norteamericano. Esto ya fue señalado numerosas veces en torno a la candidatura de Trump y la de Sanders, puesto que ambos se presentaron como anti *establishment*. Lo que no es tan evidente es que el mismo *establishment* ha demostrado tener fracturas con su base social, o sea con los más ricos, cuya preocupación con las políticas gubernamentales parece ser cada día mayor. Cincuenta “expertos en política exterior” norteamericana, la mayoría de ellos ex funcionarios del gobierno de George W. Bush, publicaron una carta condenando las propuestas de Trump. Este los criticó señalando que “los éxitos de los expertos están a la vista”, dándole un incremento en las encuestas. Al mismo tiempo, Zbigniew Brzezinski, sin apoyar a Trump, publicó un artículo señalando que durante la última década Estados Unidos había dejado de ser “el poder imperial global”.¹⁰ Según Brzezinski, los principales responsables de esto son Obama y Hillary que “han llevado adelante una política exterior temeraria”. Desde un populismo de derecha Trump coincide con Brzezinski.

⁹ Lesley Gill and Norbert Ross. What’s Class Got to Do With It? *Counterpunch*, September 6, 2016. <http://www.counterpunch.org/2016/09/06/whats-class-got-to-do-with-it/>

¹⁰ Mike Whitney. “The Broken Chessboard: Brzezinski Gives Up on Empire”. *Counterpunch*. August 25, 2016. <http://www.counterpunch.org/2016/08/25/the-broken-chessboard-brzezinski-gives-up-on-empire/>

Pero la gran pregunta es no solo por qué tantos obreros van a votar Trump sino por qué no eligen a alguien que en serio defienda sus intereses. Y aquí no hay que dejarse engañar por la prensa oficialista. Por un lado muchísimos obreros norteamericanos, blancos, negros, latinos y asiáticos, no votan. En el mejor de los casos, en los últimos 50 años, solo vota el 52 por ciento del padrón electoral que incluye sólo al 80% de los posibles votantes (el resto no están empadronados). Todos los estudios demuestran que los más ricos (porque total gobiernan por otros medios) y los más pobres (porque su voto no cambia nada) casi no votan. Ahora los trabajadores que sí votan están convencidos de que Trump no solo es un cambio importante sino que sí toma en cuenta sus intereses.¹¹ Eso es difícil de ver porque la prensa se hace eco de los prejuicios raciales y la misoginia del candidato republicano, y rara vez refleja sus otras propuestas. Como señaló un periodista de derecha: “¿Por qué es ofensivo tomar en cuenta los intereses de la ciudadanía antes que los de los inmigrantes ilegales?”¹² Trump habla, desde que lanzó su candidatura, de proteger el empleo, de subir salarios, de reducir el presupuesto militar y dejar de intervenir en el mundo, de crear trabajos y rechazar el NAFTA y el TPP, de que los ricos paguen más impuestos, y que los trabajadores tengan protección laboral. Y

¹¹ “Why People Vote Trump”. *The Guardian* (London), May 12, 2016. <http://www.theguardian.com/commentisfree/video/2016/may/12/why-people-vote-donald-trump-indiana-death-american-dream-video>

¹²David Frum. “What was so shocking about Trump’s immigration speech?” *The Atlantic*, September 1, 2016. <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2016/09/what-was-so-shocking-about-trumps-immigration-speech/498386/>

encima denuncia a ricos y políticos como corruptos, mentirosos, y sin principios. En el discurso Trump claramente parece más pro obrero que Hillary, y ni hablar del “socialista” Sanders. Más aun, si bien la derecha del Tea Party, los evangélicos, y algunos grupos milicianos lo apoyan, no hay que olvidar que el Klu Klux Klan de California, Wall Street, y todo el complejo militar industrial apoyan a Hillary. Y la media del votante norteamericano tiene mucha conciencia de que ésta es la gente que se enriquece con la crisis que continúa endémica desde 2008. De hecho se calcula que el NAFTA, aprobado por Bill Clinton, le ha costado a Estados Unidos cerca de 700 mil puestos de trabajo bien pagos, y una baja del poder adquisitivo del salario obrero cercana al 30 por ciento. Hillary es la candidata del *establishment* que impulsa el NAFTA y propone más de lo mismo con el TPP, mientras que Trump si bien es multimillonario aparenta no ser parte del mismo.¹³

¿Qué nos dice Trump sobre la sociedad norteamericana actual? La realidad es que Estados Unidos se encuentra en un proceso de profundas modificaciones desde la década de 1980 y la presidencia de Ronald Reagan. Este proceso socioeconómico llevó a una concentración económica despiadada, impulsada desde el estado.¹⁴ Este proceso

¹³ Angie Beeman. “Why Doesn’t Middle America Trust Hillary? She Thinks She’s Better Than Us and We Know It”. *Counterpunch*, July 26, 2016. <http://www.counterpunch.org/2016/07/26/why-doesnt-middle-america-trust-hillary-she-thinks-shes-better-than-us-and-we-know-it/>

¹⁴ Fabio Nigra. “El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial”. En: Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003; págs. 553-566.

dio surgimiento a una “oligarquía”, como la denominaron los investigadores de la *Princeton University*, Martin Gilens y Benjamin Page. Según estos investigadores, un análisis de las iniciativas políticas entre 1981 y 2002 y sus vínculos con las élites económicas, los llevó a concluir que “la democracia norteamericana ya no existe [...] cuando una mayoría –aun una mayoría muy grande—del público prefiere un cambio, es improbable que obtenga lo que desea”.¹⁵ Uno de los aspectos centrales que destacan estos investigadores es la conexión entre lo que denominan “las élites económicas” y el sistema político. El vínculo con el Estado es evidente cuando consideramos que, luego de la crisis de 2008, la riqueza de los 400 norteamericanos más ricos pasó de 1,27 billones (o trillones en términos anglosajones) en 2009 a 2,29 billones en 2014.¹⁶ Según la *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OECD), en su informe de diciembre 2014, “el 10 por ciento más rico de la población en los países desarrollados percibe 9,5 veces el ingreso del 10 por ciento más pobre; en 1980 esta proporción era de 7 a 1 y continúa aumentando”.¹⁷ Gran parte de este crecimiento en riqueza se debió a la transferencia de ingresos desde el contribuyente medio a los sectores financieros a través de los programas de

“rescate” iniciados por Bush y continuados por Obama.

¿Y el racismo? La cuestión racial es una construcción ideada y fomentada desde los sectores dominantes para dividir a los trabajadores desde el siglo XVIII en adelante. El racismo se ha consolidado hasta el punto que integra la cultura norteamericana como un elemento central de la identidad. Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que el racismo es parte integral de la política norteamericana a través de las *identity politics*. Gracias a éstas se supone que Obama tiene los mismos intereses que un desempleado afro-estadounidense de Harlem, o que un multimillonario homosexual es idéntico y sufre los mismos problemas que un gay trabajador. Por ende, parte del debate político actual es si un trans debe usar los baños públicos según su género, mientras se deja totalmente de lado los problemas de que son discriminados, perseguidos, y sufren niveles de pobreza y violencia desproporcionados al resto de la población.

En este contexto, Estados Unidos fomenta, y se ha convertido en receptor, de una ola inmigratoria mayor que la de 1900. Muchos de estos inmigrantes llegan escapando de condiciones de vida terribles, y aun cuando sean muy explotados, Estados Unidos les resulta mejor que la vida en los países de origen. Desde su perspectiva, la prioridad es mantener un trabajo, mal pago y con pésimas condiciones laborales, a toda costa. El problema con esto es que son reacios a la organización gremial, aceptan salarios y condiciones muy por debajo del mínimo, y tienen escasos criterios de solidaridad de

¹⁵ Véase: Martin Gilens y Benjamin Page. “Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens”. *Perspectives on Politics*, Volume 12, Issue 03, American Political Science Association, September 2014, pp 564-581

¹⁶ Kerry A. Dolan y Luisa Kroll. Inside The 2014 Forbes 400: Facts And Figures About America's Wealthiest. <http://www.forbes.com/sites/kerryadolan/2014/09/29/inside-the-2014-forbes-400-facts-and-figures-about-americas-wealthiest/>

¹⁷ <http://www.oecd.org/social/inequality.htm>

clase. El resultado es que la patronal los utiliza para eliminar conquistas laborales y bajar salarios. Lo que ve el obrero blanco y sindicalizado es que estos inmigrantes vienen “a sacarles el trabajo”. Eso se combina con la cultura del racismo, y la agresión sobre los trabajadores que les llega desde un Estado lejano, para conformar una mezcla central al populismo conservador de Trump. Este habla de limitar la inmigración, impedir que las empresas utilicen el NAFTA o el TPP para llevarse empleos a México o a Asia. Más aun, Trump utiliza la nostalgia de un inexistente pasado mejor. El diría que en 1950, antes de los inmigrantes, “estábamos bien” y Estados Unidos era un gran país, y ahora con un presidente negro están inundados de inmigrantes, crimen, droga y encima los trabajadores son enviados a morir en tierras lejanas defendiendo regímenes corruptos y autoritarios. Y tiene cierta razón: si bien en 1950 no era el país que él dice, la sociedad norteamericana está inundada de crimen y drogas, con un altísimo desempleo y un cuarto de la población a nivel de pobreza. El Presidente “del cambio” empeoró muchas cosas, excepto para los sectores medios altos y los más ricos.

En realidad, el planteo no es racial sino clasista. Trump apela al obrero medio blanco en contra de los trabajadores de color, al igual que se hace eco de las reivindicaciones de sectores empresariales mercado internistas afectados por las políticas del complejo militar industrial. Ahora, ¿por qué le creen? Al fin de cuentas Trump es un multimillonario cuya fortuna (lo que no heredó) la hizo especulando en bienes raíces y explotando a trabajadores, sean estos inmigrantes o nativos. En realidad lo que

dicen los diversos testimonios y entrevistas con los “trumpistas” es que no le creen mucho que digamos. Lo que si es que él canaliza la rabia contra el *establishment* político y económico que representa Hillary. En cierto sentido, Trump institucionaliza sentimientos clasistas que de otra forma podrían derivar, quizás, en alternativas antisistémicas. No es el primero en hacer esto. En 1968 lo hizo George Wallace por derecha, en 1988 Jesse Jackson por izquierda, y en 1992 Ross Perot por derecha una vez más. La diferencia es que Trump es muchísimo más virulento en atacar a ese *establishment* que sus predecesores. ¿Y por qué no lo apoyaron a Sanders? Algunos, sobre todo los trabajadores más jóvenes y politizados sí lo hicieron. Pero para la mayoría, el discurso de Sanders, si bien no era el del *establishment*, tampoco era de enfrentamiento directo con el mismo.

¿Es Trump una nueva versión del fascismo? O sea, ¿es un neofascista? Depende de la definición del término. Claramente su discurso y sus formas recuerdan a Hitler. Al decir de la politología norteamericana el fascismo es “típicamente una política de nacionalismo y racismo beligerante”¹⁸. Pero si vamos a su contenido de clase entonces la cuestión es más compleja. De hecho, Georgi Dimitrov señaló en 1935 que “es una peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano que, en su fase actual, emerge principalmente bajo el disfraz de la oposición al fascismo” para luego insistir que “es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más

¹⁸ The American Heritage® Dictionary of the English Language, Fifth Edition copyright ©2015 by Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company.

nacionalistas, más imperialistas del capital financiero”.¹⁹ En esto Hillary se acerca al fascismo más que Trump. Pero la realidad es que ambos parecen representar variaciones de la misma tendencia hacia la fascistización del sistema político norteamericano.

En última instancia suponer que es el individuo en la Presidencia el que determina las políticas a seguir en Estados Unidos presupone que la clase dominante no es tal. Es la burguesía norteamericana la que, desde la Presidencia de Ronald Reagan en adelante, ha determinado un curso cada vez más autoritario y derechista en Estados Unidos. Lo terrible de la situación es que, en virtud de la hegemonía que ejerce la burguesía, las grandes masas de norteamericanos no logran canalizar su descontento con la situación en la construcción de alternativas que efectivamente desafíen al sistema. Y en ese proceso, como la principal potencia mundial, hacen peligrar la existencia de la humanidad.

¹⁹ Giorgi Dimitrov. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*. Cuadernos de Pasado y Presente 76. México: 1984; pág. 178.